



*CAPÍTULO 3*  
**Reflexión docente**



**INFORMACIÓN GENERAL**



**REFLEXIÓN**



**BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA**



## INFORMACIÓN GENERAL

## REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA DOCENTE

## TÍTULO DE LA REFLEXIÓN

*Las tensiones y desafíos de la tecnología en el aula.*

<b>AUTOR</b> Carolina Aspillaga Hesse <i>maspillagah@udd.cl</i>  Pablo Fossa Arcila <i>pfossaa@udd.cl</i>	<b>INSTITUCIÓN</b> Universidad del Desarrollo Santiago  <b>CICLO DE LA CARRERA</b> Bachillerato y Licenciatura	<b>ÁREA A LA QUE PERTENECE EL CURSO</b> Formación Integral
--	---	---



## REFLEXIÓN

Hace unos meses apareció en los medios de comunicación una carta de un periodista y docente universitario uruguayo, quien a través de su blog daba cuenta de su decisión de dejar la docencia debido al cansancio de lidiar constantemente con el desinterés de sus alumnos y el uso de los celulares en la sala de clases (Haberhorn, 2015). Este caso, ayuda a ilustrar la frustración que muchas veces nos ocurre como docentes cuando preparamos con dedicación una clase, creemos que lo hemos hecho de manera interesante, pero pese a esto, los y las estudiantes están más atentos a sus redes sociales y de mensajería que a lo que está ocurriendo en la sala.

Si bien es cierto que la docencia no se trata de entretener a los estudiantes; sí es nuestro deber adaptarnos a los cambios sociales que se generan a partir de la masificación de las tecnologías de información y comunicación (TICs). La tecnología hoy supone un importante reto para la docencia, no solo en el caso de los teléfonos que pueden ser un distractor de los estudiantes, sino porque nos obliga a replantearnos el modo en que llevamos a cabo nuestra labor. A partir de la masificación de Internet, el conocimiento está disponible para todo el que quiera acceder a él y por lo tanto el profesor no es el único que puede transmitirlo. A su vez, los estudiantes están expuestos a una mayor cantidad de estímulos e información, por lo que el tradicional modo de hacer clases -donde el docente expone y los estudiantes escuchan- muchas veces no se adapta ni se parece a la realidad cotidiana de los jóvenes y tampoco responde a los desafíos educativos que emergen de la sociedad actual.

Dentro de este contexto, muchas veces se propone la innovación a partir del uso de TICs en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como forma de responder a estas nuevas demandas. Sin embargo, si bien existe consenso en la necesidad de su incorporación, hay diversos estudios que dan cuenta de la dificultad de integrar las tecnologías en el trabajo habitual de los docentes (Marcelo, 2013; Guerrero y Kalman, 2010; entre otros). Un elemento importante para comprender este fenómeno dice relación con las creencias y motivaciones de los profesores al respecto (Marcelo, 2013). Tal vez por el modo en que nosotros mismos aprendimos, a veces nos es difícil considerar la tecnología como un sustancial aporte: ¿por qué si nosotros pudimos aprender sin ellas, hoy debemos incorporarlas? y la respuesta tiene que ver con que la sociedad ha cambiado y que lo que se requería de la educación universitaria hace veinte años es muy distinto a lo que se necesita hoy. Décadas atrás uno de los grandes requerimientos era que, a través del profesor, los jóvenes adquirieran los conocimientos teóricos y prácticos que les permitieran desempeñarse adecuadamente en su profesión. Hoy la información está disponible en casi cualquier parte; casi todos los textos se pueden encontrar en Google y a través de Youtube se pueden hallar tutoriales que instruyen en cómo hacer una infinidad de cosas. Entonces, ¿qué sigue haciendo necesaria la existencia del docente? La

respuesta debiera estar en lo que ocurre dentro de la sala de clases; los profesores debiésemos ser mediadores que ayudemos a nuestros estudiantes a desarrollar el pensamiento crítico, la creatividad, a que sean capaces de enjuiciar y ponderar la infinita información que reciben, a que puedan integrar sus distintos conocimientos y que a través de su trabajo contribuyan al desarrollo de una sociedad justa. El proceso dialéctico de intercambio de ideas y experiencias genera desarrollo y forma, y para esto el docente y la sala de clases son fundamentales. En la sala de clases debieran ocurrir formas de aprendizaje que no sucederían en otros contextos. Como docentes debiéramos estar encargados de desarrollar una forma de pensamiento -reflexivo y crítico- necesario para enfrentar los desafíos del ejercicio profesional y que sean el aporte diferenciador de éste.

Sin embargo, esto que suena bien desde lo declarativo, no es fácil de llevar a cabo ya que nos supone una serie de desafíos. Requiere abandonar la idea de que nuestra principal tarea es transmitir conocimientos e implica modificar la tradicional relación jerárquica entre profesores y estudiantes (Marcelo, 2013). Esto nos desinviste de poder, nos desafía a asumir que el otro también sabe, y a reconocer y usar esos saberes previos en pos del proceso de enseñanza aprendizaje. Sin embargo, esto no sólo es un reto para nuestro ego, si no también es un reto a aprender a ser mediadores y no transmisores de información y es aquí donde la incorporación de las TICs en el aula puede ser de utilidad.

El uso de las tecnologías puede ser una oportunidad para encontrar otros modos de construir conocimientos (Guerrero y Kalman, 2010). Sin embargo, diversos estudios dan cuenta de que muchas veces cuando se incorpora las TICs en el aula, se sigue replicando el tradicional modelo de enseñanza (Guerrero y Kalman, 2010; Marcelo, 2013; entre otros). Cabe destacar entonces que las TICs por sí solas no son beneficiosas; no basta únicamente con su presencia en la sala o con que sean usadas con una finalidad transmisiva (Guerrero y Kalman, 2010). Es importante desarrollar procesos reflexivos respecto de su aporte, y que su inclusión sea vivida como una necesidad que surge desde los mismos docentes para responder a los nuevos desafíos educativos (Guerrero y Kalman, 2010; Marcelo, 2013).

Cabe destacar en relación a esto, la importancia de una adecuada planificación de las innovaciones tecnológicas. No se trata de innovar sólo porque hay que hacerlo, sino que es necesario reflexionar sobre cómo y para qué usar las TICs en el aula (Marcelo, 2013). No basta con repartir o incorporar tecnología ya que su solo uso no nos asegura que haya variaciones en los procesos de aprendizaje (Guerrero y Kalman, 2010; Prieto et al, 2011). Las innovaciones tecnológicas deben salirse de la lógica de transmisión de conocimientos, y para esto es necesario reflexionar y dar significado a su uso como herramienta pedagógica para que efectivamente a través de ellas se puedan desarrollar competencias vinculadas a la reflexión, el pensamiento crítico, el trabajo en equipo y la creatividad. Para esto es importante, desarrollar innovaciones que sean estimulantes para los profesores y que sean percibidas por estos no como una exigencia más, sino como un real aporte y una necesidad en el aula (Marcelo, 2013). Es relevante que las actividades docentes basadas en prácticas tecnológicas (uso de redes sociales y/o plataformas tecnológicas) sean usadas como estrategias para generar adquisición de conocimiento, formas de pensamiento y habilidades cognitivas, sociales y emocionales propias de la disciplina. Es decir, que el uso de la tecnología tenga siempre un fin formativo y académico.

Sin embargo, esto es también un gran desafío, la inestabilidad de las TICs muchas veces generan incertidumbre en los docentes (Marcelo, 2013) ya que cambian constantemente y muchas veces requieren un trabajo extra para los profesores que debemos aprender a utilizarlas, poniéndonos también en un rol de aprendiz. A su vez, una adecuada innovación a través de la tecnología implica desafíos que hacen replantear el cómo se deben hacer clases, qué evaluar, cómo evaluar y cómo debe ser el perfil docente (Guerrero y Kalman, 2010). Enseñar para preparar ciudadanos y profesionales que puedan responder a los desafíos y problemáticas de la sociedad actual, requiere replantear y cuestionar el perfil tradicional del docente, los discursos regulatorios de las prácticas educativas y los rituales escolares y universitarios (Rincón, 2008; Guerrero y Kalman, 2010).

La masificación de la tecnología e incorporación de ésta en el aula, suponen un desafío para toda la comunidad académica. Institucionalmente demanda reflexionar sobre qué, cómo y para qué es la educación y obliga a entregar apoyo, soporte y herramientas a los profesores para que puedan responder a estos cambios. A nivel docente, nos desafía a replantear nuestro rol, a ser flexibles frente a la innovación, a capacitarnos y a estar al tanto de lo que ocurre a nivel tecnológico y cultural, para así conocer las nuevas necesidades de los estudiantes y responder a ellas. Y finalmente a estos últimos,

también los desafía a estar abiertos a prácticas pedagógicas que requieren un rol activo de su parte y que los invitan a salir del, a veces cómodo, rol de receptores de información.

A modo de cierre, cabe señalar que es importante cuestionarnos las prácticas pedagógicas tradicionales y abrirnos a los desafíos que nos supone la masificación de la tecnología. Esto nos ayudará a que ésta no se convierta en un enemigo, sino en un aliado para preparar a los estudiantes a los cambios y demandas sociales y laborales, actuales y futuras. Desafiar los modos convencionales de hacer clases e identificar el potencial que puede tener la incorporación de la tecnología en el aula, nos puede ayudar en nuestro trabajo docente para que los futuros egresados tengan herramientas para educarse a sí mismos, y para poder despertar y cultivar en ellos el interés por pensar y por el conocimiento, entendido como algo que trasciende a la infinita información a la que están expuestos.



#### BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- |  |  |
|--|--|
| Guerrero, I. y Kalman, J. (2010). La inserción de la tecnología en el aula: estabilidad y procesos instituyentes en la práctica docente. <i>Revista Brasileira de Educacao</i> , 15 (44), 213-229.   | Prieto, V., Quiñones, I., Ramírez, G., Fuentes, Z., Labrada, T, Pérez, O. y Montero, M. (2011). Impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la educación y nuevos paradigmas del enfoque educativo. <i>Educación Médica Superior</i> , 25(1), 95-102.   |
| Haberkorn, L. (3 de diciembre, 2015). <i>Con mi música y la Fallaci a otra parte</i> . El informante. [Blog]. Recuperado de: <a href="http://leonardohaberkorn.blogspot.cl/2015/12/con-mi-musica-y-la-fallaci-otra-parte.html?m=1">http://leonardohaberkorn.blogspot.cl/2015/12/con-mi-musica-y-la-fallaci-otra-parte.html?m=1</a> | Rincón, M. (2008). El perfil docente ante la incorporación de las Tecnologías de la información y Comunicación (TIC) en la educación. <i>Revista e-formadores</i> . [en línea]. Disponible en: <a href="http://red.ilce.edu.mx/sitios/revista/e_formadores_oto_09/articulos/Maribel_Rincon.pdf">http://red.ilce.edu.mx/sitios/revista/e_formadores_oto_09/articulos/Maribel_Rincon.pdf</a> |
| Marcelo, C. (2013). Las tecnologías para la innovación y la práctica docente. <i>Revista Brasileira de Educacao</i> , 18 (52), 25- 47.   |  |



**MANUAL DE BUENAS PRÁCTICAS DOCENTES EN PSICOLOGÍA**  
**Volumen 2**

Innovación Metodológica, Aprendizaje Experiencial, Reflexión Docente.  
2017

Facultad de Psicología  
**Universidad del Desarrollo**